

Moulianización

JAIME COLLYER

de 658

Hace unos días divisé a Tomás Moulian en el metro. Nadie nos ha presentado hasta aquí, así que pude observarlo a mi antojo entre un par de estaciones, con esa pasividad anónima y borreguil que suele provocarme en estas fechas el ferrocarril subterráneo. Me dio la impresión de un individuo ajeno a la figuración y los devaneos narcisistas que suele propiciar la "taquilla" local, a la cual se ha pretendido sumarlo en los últimos meses a raíz del éxito bien conocido de su *Chile actual: anatomía de un mito*. Era un hombre a solas, pensando -muy probablemente- en la inmortalidad del cangrejo. Un ciudadano de a pie.

A algunos connotados representantes de la clase política parece ocurrirles, más bien, lo contrario: se detecta entre todos ellos un afán improvisado de subirse al carro victorioso del diagnóstico formulado por el propio Moulian; de radicalizar oportunamente un discurso que, hasta hace poco, veía en la moderación y la conciliación sus mejores armas. Es la propensión existista de los últimos años, un anhelo de ponerse apresuradamente en onda y aparecer en la foto con quienquiera que se haya ganado limpiamente el derecho a estar en ella (aunque ni siquiera le interese posar).

Así, todo el mundo -o casi todo- habla hoy de "Tomás" a secas, o de "mi buen amigo Tomás", asumiendo como propios algunos conceptos que ayer sonaban a desubicación o incluso a insurgencia, como el del "gatopardismo" o la "traición pactada" de las expectativas ciudadanas. Adicionalmente, se invita a "Tomás" a los foros y debates públicos, a los lanzamientos de libros, programas televisivos y programas concurso, a dictar conferencias y charlas en la Feria del Libro y en las universidades privadas, o a asumir columnas de opinión en variadas publicaciones. Las grandes editoriales le ofrecen millonadas por algún próximo libro; intentan arrebatárselo a la pequeña editorial que lo ha cobijado, le prometen el estrellato internacional, la consagración definitiva. Es Moulian Superstar, la nueva y más auténtica expresión del "verdadero pensamiento democrático". Hasta se anuncia un foro en el que periodistas y altos personeros socialistas

analizarán, en breve, las repercusiones de su libro. Todo el mundo quiere a Moulian, le palmea la espalda, se suma a sus conclusiones, quiere hacerse parte de su éxito y resonancia, se confiesa en privado el inspirador anónimo de sus argumentaciones.

El propio Moulian resulta, entretanto, un individuo saludablemente reacto al bombo suscitado; un ejemplo aún rescatable de sinceridad doctrinaria y de evidente consecuencia con las propias opciones políticas. Un intelectual más o menos inorgánico que, sin muchas expectativas de nada, acaba de poner por escrito

sus conclusiones y dar impensadamente en el clavo, interpretando la sensibilidad de muchísima gente que esperaba algo más de la transición democrática y sus administradores. No es su culpa, el revuelo suscitado, el afán de sumarlo a la tarima de la figuración y andarlo fotografiando con un canapé en la mano. No son culpa suya sus nuevos acólitos, esta columna que redacto o sus denostadores (que también los hay, a raudales).

Decía García Márquez que, tras los 32 levantamientos armados en contra del régimen conservador, el coronel Aureliano Buendía hubo de recibir en su tienda de campaña a los delegados del Partido Liberal, quienes le sugirieron que se fuera a casita, que renunciara, en bien de la normalización del país, a todas y cada una de las aspiraciones enarboladas en el curso de la rebelión. La conclusión del coronel, tras escuchar en silencio a sus hipotéticos aliados, era demoledora: "Quiere decir entonces, caballeros, que sólo hemos estado luchando por el poder".

El texto de Moulian no es sino una advertencia análoga a la del coronel Buendía, un afán de precavernos contra esa perversión sutil en la que han derivado los esfuerzos de "normalización" democrática. El afán de "moulianizarse" a la rápida (detectable en algunos de sus oportunos lectores) es, como contrapartida, una expresión adicional de esa misma perversión y una afección irreflexiva de nueva figuración, una manifestación desaconsejable de clientelismo político. Hay que estar atentos a la "institucionalización" deliberada de la crítica, que acaba casi siempre por neutralizarla. *



Moulianización [artículo] Jaime Collyer.

Libros y documentos

AUTORÍA

Collyer, Jaime, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Moulíanización [artículo] Jaime Collyer.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile